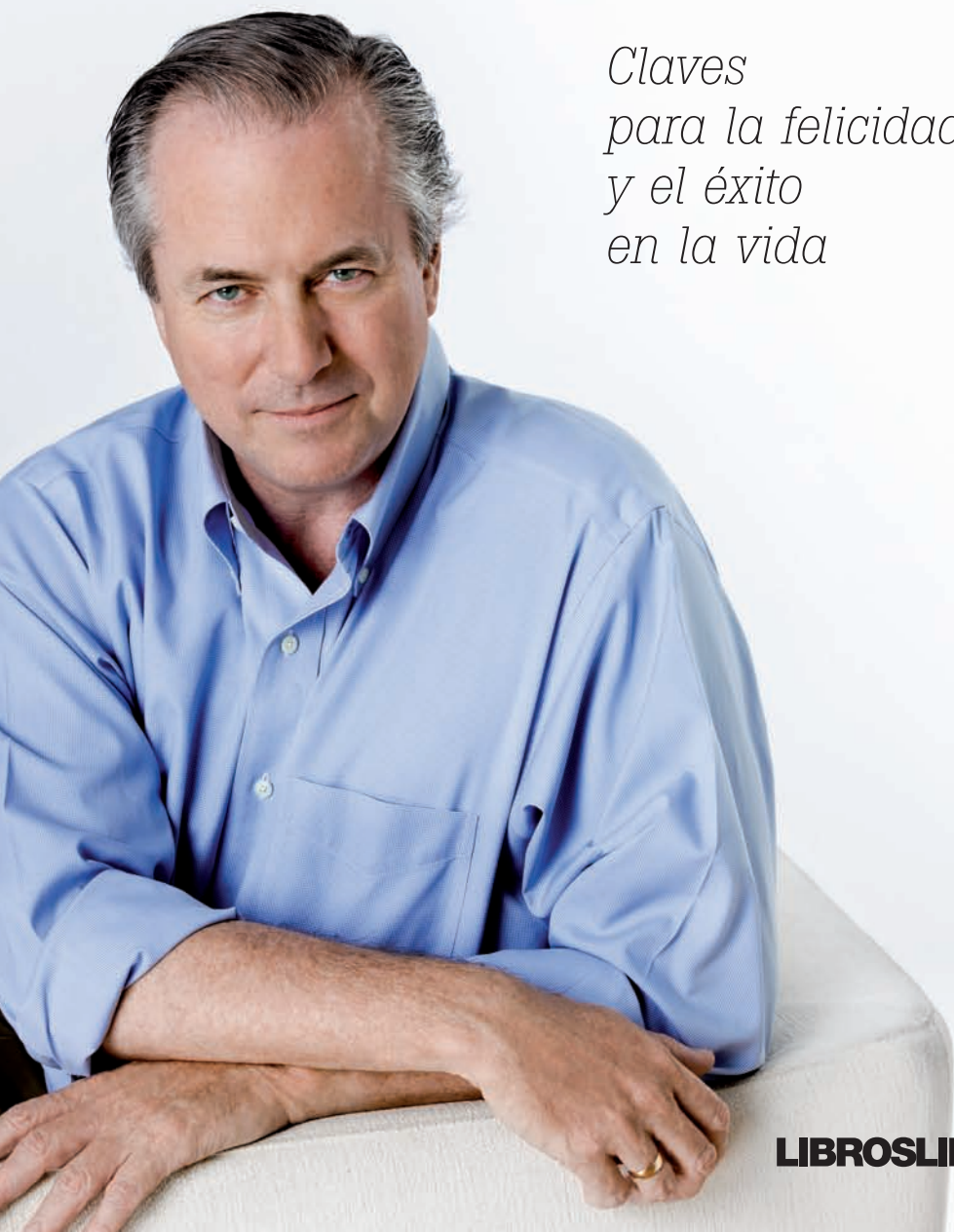


Richard Vaughan  
Nuestra hora  
en el escenario

*Claves  
para la felicidad  
y el éxito  
en la vida*





## NUESTRA HORA EN EL ESCENARIO



RICHARD VAUGHAN

# NUESTRA HORA EN EL ESCENARIO

Claves para la felicidad y el éxito en la vida

LIBROSLIBRES

**LIBROSLIBRES**

Santa Engracia, 18, 1.º Izda.  
28010 Madrid (España)  
Tlf.: 34-91 594 09 22  
Fax: 34-91 594 36 44  
correo@libroslibres.com  
www.libroslibres.com

© 2010, Richard Vaughan

© 2010, **LIBROSLIBRES**

Diseño de cubierta: © Rudesindo de la Fuente

Fotografía de cubierta: © Nines Mínguez

Dibujos de interior: © Nacho Subirats

Primera edición: diciembre de 2010

ISBN: 987-84-92654-46-8

Depósito Legal: M-43645-2010

Composición: Francisco J. Arellano

Impresión: Cofás

Impreso en España — Printed in Spain

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

*Y ahora me interno en el pasadizo...*





# ÍNDICE

1. Nuestra hora en el escenario.....	13
2. La verdadera dimensión de las cosas.....	19
3. ¡Enhorabuena, mundo! ¡Me tienes impresionado!.....	25
4. ¡Qué mundo más canalla!.....	33
5. Como si pudiéramos cambiar el universo .....	43
6. Reclame su derecho a ser feliz.....	49
7. Punto de partida: Manual de actitudes.....	59
8. La suerte no existe (1) .....	67
9. La bondad del egoísmo (2).....	77
10. El benévolo insensible (3) .....	91
11. En el seno de los necios (4) .....	109
12. Corriendo por la calle exterior (5) .....	119
13. Ladran, luego cabalgo (6).....	129
14. Maldecir la oscuridad (7) .....	143
15. La fruta del árbol (8).....	153
16. De la soledad y de las toxinas humanas (9).....	163
17. No he cometido un error en mi vida (10) .....	177
18. Apresar los vientos alisios (11 y 12).....	187
19. El coste de la ignorancia (13) .....	195
20. Del trabajo, del esfuerzo y del olor del azahar (14) .....	209
21. Sustituyo su realidad por la mía (15).....	221
22. En torno a los justos y los pecadores (16) .....	233
23. La humildad (17).....	241

24. <i>Self-reliant</i> : mi adjetivo más querido (18).....	251
25. El que sabe morder pasa de ladrar (19).....	259
26. Nuestra problemática existencial (20).....	269
27. Su hora en el escenario .....	275
Agradecimientos .....	283

To-morrow, and to-morrow, and to-morrow,  
Creeps in this petty pace from day to day,  
To the last syllable of recorded time;  
And all our yesterdays have lighted fools  
The way to dusty death. Out, out, brief candle!  
Life's but a walking shadow, a poor player,  
That struts and frets his hour upon the stage,  
And then is heard no more. It is a tale  
Told by an idiot, full of sound and fury,  
Signifying nothing.

*Macbeth* (Acto 5, Escena 5, líneas 17-28)



## 1. NUESTRA HORA EN EL ESCENARIO

El soliloquio de Macbeth que cito en la página anterior es, para mí, el momento más brillante de Shakespeare. He aquí, en prosa, mi propia traducción de la cita:

Un mañana, y otro, y otro, y otro, avanzan en su mísero paso, día tras día, hasta la última sílaba de las páginas del tiempo. Y ayer, anteayer y el millón de días que nos han precedido sólo han servido para alumbrar a necios el camino hacia el polvo de la muerte. Apágate ya, breve y tenue llama. La vida no es más que una sombra que camina... un pobre cómico que se pavonea y agita durante su única hora en el escenario para después desaparecer y pasar al olvido. Es una historia narrada por un tarado, lleno de vanidad, aparato y fragor, que al final no cuenta para nada.

Momentos antes de su soliloquio, al recibir la noticia de la muerte de su esposa, Macbeth reflexiona sobre su propia indiferencia ante el acontecimiento. Para él, la muerte —el retorno al polvo— no es más que el último acto de una mala obra de teatro... una historia narrada por un tarado, melodramática si se quiere pero sin sentido ni significado. A través de las pesimistas meditaciones de Macbeth, Shakespeare retrata la historia y la vida como un documento trágico. Si la vida es una mala obra de tea-

tro, entonces es un espejismo, una mera sombra arrojada por la breve y tenue llama.

Pero Shakespeare no era pesimista en su propuesta vital y literaria. Sus obras incluyen innumerables momentos de esperanza, alegría, grandeza, triunfo y nobleza. La inmensa riqueza de su producción literaria, tan prodigiosa que algunos le atribuyen una inspiración divina, le permite al poeta y dramaturgo transmitir, de la manera más bella imaginable, todo el espectro de la condición humana y todas las implicaciones de los planteamientos filosóficos.

¿Debemos estar de acuerdo con Macbeth? ¿Es la vida una sombra que camina? ¿Somos unos cómicos que nos pavoneamos durante una sola hora del tiempo geológico para desaparecer después como una gota de agua que se diluye en un océano? ¿Son nuestros triunfos, nuestras derrotas, nuestros amores y angustias, nuestros motivos de orgullo, en realidad, un relato producto de un guionista loco y tal vez sádico?

Soy por naturaleza optimista. No hace mucho un amigo me llamó el hombre flotador: «Richard, eres como esos flotadores que uno trata de bajar con la mano o con el pie hasta el fondo de la piscina para sujetarlos allí. Siempre te escapas y subes al instante a la superficie». Mi amigo tiene razón. No recuerdo haberme sentido abatido jamás. Mis «depresiones» no duran más de media hora. Sin embargo, la cita de Macbeth me estimula, me intriga y me suscita curiosidad hasta el punto de no descartar su posibilidad. ¿Será que la visión de Macbeth no va muy desencaminada?

La paradoja de que un optimista empedernido como yo pueda identificarse con una de las citas más pesimistas, desconsoladas y sombrías de la historia de la literatura se debe a que, nada más leerla por primera vez a los 14 o 15 años, me identifiqué con el «pobre cómico». Me sentí muy afín a sus gesticulaciones y agitados intentos de figurar, de dejar huella durante su única hora en el escenario. Por un lado le consideraba un iluso, pero por otro no le veía alternativa. Si Macbeth tiene razón, ¿cuál es la alternativa? ¿Desesperarse? ¿Atormentarse? ¿Consumirse en la apatía y en una sensación de impotencia? ¿O tal vez emular al pobre cómico y aprovechar cada instante de esta hora que tenemos para darle color,

significado y propósito a nuestra corta estancia en este planeta, a pesar de la posibilidad de que Macbeth tenga razón?

No soy ateo. Encuentro demasiadas maravillas en el espacio interior y exterior para serlo. Pero concuerdo con Macbeth en que mi paso por este maravilloso mundo y universo tendrá seguramente menos impacto en el designio de las cosas que la caída de una pestaña humana sobre la superficie de la tierra. Pero se trata de «mi» pestaña y, mientras cae, pienso convertirla en la caída más estimulante y divertida imaginable. Pienso pavonearme al máximo durante mi única hora en el escenario, porque no tengo otra elección. La otra alternativa, una apatía fruto de sentirse ínfimo e insustancial, una frívola indiferencia ante un destino aparentemente nimio e intrascendente o un comportamiento amoral por una convicción de que todo es lícito ante tan pobre destino, simplemente no es aceptable. Es entregarse al pesimismo, o peor, al cinismo.

En realidad, aunque su soliloquio es precioso y tal vez acertado, no estoy de acuerdo con Macbeth. No planteo la vida como algo tan pobre y pesimista. Sin embargo, para este libro, un libro que apuesta por el optimismo y por la tremenda fuerza de las actitudes positivas, quiero bajar a las sombrías profundidades de su soliloquio como punto de partida. Quiero intentar construir y entonar un canto al optimismo en estas páginas y, para ello, voy a bajar a examinar las actitudes y creencias negativas que producen el general pesimismo que, en mi opinión, predomina en tantos lugares del mundo. En muchos países, España incluida, este pesimismo tiene fundamentos históricos y motivos más recientes, educacionales y sociales. Quiero examinarlos todos y tratar de ayudarle a usted, amable lector, a entenderlos y, al mismo tiempo, a rechazarlos y superarlos. Quiero que se dé cuenta del inmenso potencial que tiene dentro, un potencial avalado por miles de casos de personas de gran éxito que han tenido que superar múltiples barreras físicas, sociales, culturales o profesionales para triunfar y encontrar la felicidad.

Vivo desde los 22 años en España y cuando le digo a un español «no seas pesimista», invariablemente me responde: «Hombre, no soy pesimista, soy realista». No recuerdo ninguna excepción y